

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por seis id. . . . . 21 »
Por un año. . . . . 40 »

Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR de GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. . . . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Un año id. . . . . 50 »
ESTRANJERO, tres meses. . . . . 30 »
ULTRAMAR, un año. . . . . 6 pesos.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Al ver la poca aficion del público á los teatros, cualquiera dirá que el arte está en decadencia.

¡Error lamentable!

Nunca, como ahora, se ha levantado á tanta altura: el arte está en todas partes, y detrás de cada esquina brotan una inspirada actriz y un actor que se las mantiene con Romea.

Quizá no encuentren Vds. en los teatros más notabilidades que las necesarias para representar medianamente una comedia; pero acudan Vds. á las sociedades particulares, y allí verán lo que es bueno.

Los periódicos nos dan todos los dias detalles minuciosos sobre el talento de esas actrices de salon, y á mí se me hace la boca un agua.

¡Qué lástima! exclamo desde el fondo de mi gaban; ¡tener en España tal abundancia de genios, y vivir condenado á la mediania de nuestros actores públicos!

La duquesa de A, la marquesa de B, la señorita de X, la encantadora hija del Sr. N, la viuda de Z, el conde de H... y otros A, B, C, D, E, F, G, cuya lista seria interminable, llenan las columnas de La Epoca y La Correspondencia, para la mayor gloria del arte casero.

Toda familia pudiente hace construir en su casa un teatrillo, y en él exhibe á los ojos de los admiradores fáciles, las gracias de esos genios desconocidos.

Todo allí es sublime: la decoracion, el traje; la interpretacion, la comedia, y creo que hasta el noble apuntador.

¿Quién va á los teatros públicos?

—Jesus, si no se puede ver en ellos una comedia, si no hay actores, si las obras son detestables, si no echan nada que valga la pena...

—¿Va Vd. á la Zarzuela, marquesa?

—¡Quiere Vd. callar!

—¿Ha visto Vd. la comedia nueva?..

—Me han dicho que es inmoral.

—Pues aseguran que es divertida.

—Desengañese Vd., no se puede ir más que al teatro Real.

Naturalmente, esta marquesa es un genio, y cada vez que se digna favorecer á sus amigos, el arte se regocija, y las cien trompetas de la fama nos hablan de su talento y de sus trajes.

La misma comedia que á la señora marquesa le parece inmoral, se representa á los pocos dias en el teatrillo del conde de M, y todo el mundo aplaude, gracias sin duda al indisputable talento de las encantadoras señoritas encargadas de su ejecucion.

Hagamos una advertencia:

En todas estas funciones particulares, despues de admirar y rendir culto á la inspiracion de los artistas, se pasa al buffet, y allí acaban los concurrentes de afirmarse en sus apreciaciones.

Al siguiente dia lo cuenta un periódico, y añade: ¡Es lástima que estas reuniones no se repitan más á menudo!

Lo creo.

El arte dramático tiene para la gente encopetada sus templos y sus sacerdotisas en los salones aristocráticos, y para la gente del pueblo sus cafés-teatros, al alcance de los más humildes bolsillos.

En los primeros se admira, en los segundos se divierten.

Despues de esto, confesemos que los teatros están de sobra.

Si el arte es una diversion inocente, en Madrid ha llegado á su mayor apogeo, porque ya raya en lo simple.

Si el arte es una aspiracion estética, debe envolverse en las bambalinas como César en la toga, y esperar resignado el golpe mortal.

Nunca falta un Bruto en esta tierra,—á no ser que se le necesite.

Luis Rivera.

ACERTIJO.

Niña que tus ojos negros y rasgados fijas en mis versos por pasar el rato; Mozo que los lees con fervor, en alto, quizá de malicia buscándoles rastro; Suscritor amigo, pues eres pagano, y amigo es quien paga, y amigo muy caro; Público indulgente, que de serlo tanto: por entregas tomas ópio literario; Pues todo lo sabes desde arriba abajo, y en todo distingues lo negro y lo blanco, lo absurdo y lo cierto, lo dulce y lo amargo, lo fino y lo tosco, lo bueno y lo malo, ¿á que no adivinas qué tengo en la mano?

—¿Dices que los dedos? ya puedes jurarlo que estoy al corriente de piernas y brazos. Pero es otra cosa la de que te hablo, y otra la respuesta que de tí yo aguardo. Si juzgas prudente me explique más claro, te diré, en resumen, lo que viene al caso. Esto que yo tengo

no es oro ni barro, aunque mancha á veces, y sirve en los cambios. No es hierro, y se toma, no es luz, y da rayos, ni zambomba, y suena, ni espada, y da tajos. Es corto, y alcanza donde yo no alcanzo, por más que me estiren dejándome flaco. No es cobarde, y corre por salir del paso, no es compás, y mide, no es recto, y da fallos. Compulsa estas notas, arregla estos datos, y ¿á que no adivinas qué tengo en la mano?

—¿Dices que te cansas, y que es escusado pues que no lo aciertas discurrir en vano? Tu razon apruebo, tu conducta aplaudo, y yo daré á todo respuesta en el acto. Esa cosa rara que tengo en la mano, que nadie adivina, y á todos da un chasco, no es más que una pluma sacada de un ganso, con la cual escribo casi sin mirarlos, estos pobres versos que bien apreciados, valdrán, á lo sumo, diez y siete cuartos. Que versos y pluma los pongo baratos, porque no se dude que son de

Palacio.

UN MEETING DE MODISTAS.

Los meeting están á la órden del dia. Los teólogos, los hombres científicos, los industriales, los agricultores, los artistas, los artesanos, todo el mundo se congrega á imitacion de los padres de la patria. ¡Hasta las modistas!

Y ¿por qué no habian de congregarse? ¿por qué no habian de entrar, ellas que tan bien manejan la tijera, en el ancho palenque moderno?

El progreso del mirinaque, mirado bajo cierto punto de vista, me parece tan interesante como el del toro fino.

No recuerdo quién ha dicho que los destinos del mundo se deciden casi siempre en la perfumada atmósfera de algun tocador.

Si esto es así, convengan Vds. en que bajo el tul y las plumas, las cintas y las blondas, las flores y los encajes, pueden ocultarse cuestiones de muchísimo bulto.

De todos modos, es lo cierto que las modistas de Paris han tenido su meeting.

Allá va el extracto de la sesion celebrada en uno de los mas aristocráticos centros de la moda.



## II.

Son las nueve de la noche.

La escena pasa en un cuarto entresuelo de una casa de la calle Real, y en un salón de veinticuatro metros cuadrados, el cual sirve de taller á Mma. R\*\*\*, presidenta de la asamblea modistil.

Cuarenta y cinco hijas de Eva, encerradas en sus correspondientes crinolinas, entran y toman asiento en las banquetas preparadas *ad hoc* para tan solemne acto, despues de haber jurado por la cruz de las tijeras propagar y mantener los interesantes principios que van á discutirse.

Una máquina de coser, rodeada de seis ó siete *cham-pignons* sobre los cuales hay otros tantos sombreros de diferentes formas, telas y colores, campea sobre un velador colocado en el centro de la pieza.

En el testero se ven un ancho y cómodo sofá de terciopelo grana y una mesa cubierta con un riquísimo tapete con dibujos color de oro, y provista de una escribanía, dos candelabros de bronce, una campanilla y un dedal.

Cinco minutos antes de empezar la sesión, el taller de Mma. R\*\*\* se parece á un gallinero amenazado por una raposa, ó una colmena en día de tempestad.

Todas hablan á la vez entablado diálogos de silla á silla, y es imposible entender ni una palabra.

Pero Mma. R\*\*\* ocupa el sofá de la presidencia, flanqueada por las dos secretarías; suena un campanillazo, y el más profundo silencio sucede al rum rum que formaban aquellas cuarenta y cinco lenguas sueltas á *todo trapo*.

—Señoras, —dice por fin Mma. R\*\*\* tomando la palabra: —por la circular que la junta directiva ha tenido el honor de pasar á domicilio, conocen ya todas Vds. el motivo que aquí nos reúne.

Hoy que todo el mundo se congrega para avanzar más fácilmente por el camino del progreso; hoy que todo el mundo practica el saludable principio en la *union consiste la fuerza*, que desde hace tantos años es la divisa de la Francia; hoy que la ciencia, la industria y el comercio se apoyan en la *poderosa palanca* llamada asociación, para remover los obstáculos que el espíritu de rutina o pone siempre á la marcha de cuanto puede conducir á la humanidad hácia su perfeccionamiento; hoy que la discusión ha venido á ser la más imperiosa de las necesidades sociales y la fuente de donde brotan en abundante raudal los benéficos antidotos que poco á poco van haciendo desaparecer de la faz de la tierra los cánceres que nos legaron nuestros abuelos; hoy, en fin, que el potente soplo de la sabiduría humana desvanece las densas nubes de rancias preocupaciones que antes encapotaban el sol de la civilización, nosotras, que tambien llevamos nuestra *hebra de hilo* al gran telar donde se *confecciona* el manto deslumbrador en que el siglo XIX aparecerá envuelto á los ojos de las edades venideras, nosotras, repito, no podemos permanecer impasibles con la *almohadilla* sobre la falda, viendo cómo los demás se asocian ó se congregan, sin echar un *pespunte* en ciertas cuestiones que atañen á los intereses de nuestra cofradía.

## AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (4)

(Continuacion.)

—No sirves para nada... ¡Qué hombres, Dios mio, qué hombres tan sin vergüenza hay en el mundo! decía doña Ramona; no sé cómo no se te cae la cara. Si yo hubiera estado en tu lugar...

—Pero ¿qué quería Vd. que hiciese?

—Matar á ese D. Linos ó D. Longinos, como se llame.

—¿Y no hay más que matar á un hombre?

—¿Y no hay más que llevar á la Inclusa un hijo que no es suyo...

—Eso es verdad...

—... Un hijo de legítimo matrimonio, cuyos padres tienen todo lo necesario para educarle como corresponde á su rango y á las esperanzas que la patria debe cifrar en un vástago de tan noble raza? ¡Ay, si yo fuera hombre!

—¿Qué haría Vd. si tuviera calzones?

—Buscarle y sacarle los ojos.

—Y con eso, ¿qué se conseguiría?

—¡Y me lo preguntas! Vamos, este hombre tiene horchata en lugar de sangre.

—Señora suegra, lo que tengo es veneno de oirla á usted.

—Poco se conoce. ¡Uf, qué calma, qué génio tan infeliz! Vas á dejar que te pise todo el mundo.

—¡Al momento!

—Voy creyendo que no tienes corazón.

—¿Que no tengo corazón? Pues ¿y esto que late aquí, qué es?

—Eso es una zapatilla vieja.

(4) Véase desde el número 41.

## (Ruidosas muestras de aprobacion.)

—Sí, señoras: en nuestro arte (porque nadie podrá negarnos que somos artistas) hay dos cosas que se hallan en completo antagonismo, y que es indispensable zurcir de una manera sólida, si hemos de progresar en él: tales son la propaganda del lujo y la seguridad en el pago de las obras vendidas á crédito.

Conciliar estos dos extremos que tan encarnizadamente y con tan gran detrimento de nuestro bolsillo se vienen rechazando desde hace muchos años, es el objeto del meeting: cada una de Vds. pueden emitir las observaciones que les dicte su buen juicio.

Queda abierta la discusión.

Veinte voces á la vez.—¡Pido la palabra!

La presidenta.—Ustedes la tienen; pero es preciso hablar por turno, si hemos de entendernos.

Mma. Amalia B....—Señora presidenta, yo la he pedido antes que nadie.

Las mismas veinte voces en coro.—No, que he sido yo.

La presidenta.—Para evitar disputas, hablen Vds. por orden de edades y que empiece la más anciana.

(Profundo silencio.)

La presidenta.—¿Cuál es la de más edad?

Muchas voces.—¡Yo no!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo!

La presidenta.—Pues que empiece la más joven.

—Entonces me toca á mí!

—Dispense Vd., que es á mí.

—Ni á la una, ni á la otra, que soy yo mucho más niña...

—Permitame que la diga que no es cierto.

Coro general.—¡Soy yo quien tiene la palabra!

La presidenta.—Puesto que no es posible entendernos, suplico á las señoras secretarías que inscriban en papeletas los nombres de las concurrentes para que la suerte decida.

(Muestras de aprobacion general.)

Inscritos los nombres en tiras de papel, arrolladas estas y metidas en el casco de un sombrero, la presidenta meneaba los rollos por espacio de un par de minutos, y en seguida saca el nombre de Madama Elisa C...

La presidenta.—La suerte ha favorecido á Vd. con la palabra.

Mma. Elisa C....—No abusaré de ella por mucho tiempo.—Señoras: nuestra digna presidenta ha dicho hace un instante que nadie podrá negarnos el título de artistas; y yo voy, si Vds. me lo permiten, á desplegar un poco este aserto; porque si bien la generalidad del público nos aprecia en lo que valemos y cree que el arte de la tijera es un arte esencialmente liberal, no faltan, por desgracia, todavía seres estólidos que le clasifiquen en el número de los oficios mecánicos...

(Rumores de indignacion.)

Y nos coloquen á nosotras, sacerdotisas de una divinidad á quien el mundo entero rinde culto, en la categoría de simples costureras.

Si por arte se entiende la imitacion de la naturaleza y el amor á lo bello, el de la modista debe figurar á nivel de la pintura y de la escultura; porque nosotras, no solo

—¡Suegra, que me insulta Vd.!

—Yerno, tú no eres hombre, tú no mereces ser padre.

Y estas escenas se repetian continuamente.

Una tarde, despues de comer, se levantó Joaquin cansado de oír á su suegra y resuelto á tomar un partido.

Se encerró en su cuarto y reflexionó sobre lo que debería hacer.

—No hay remedio, decía, esto no es vivir; yo necesito matar á alguno. ¿Mataré al maragato? Pobrecillo; despues de todo, me da lástima. ¿Mataré al Sr. D. Severiano? Pero si él no tiene la culpa. ¿Mataré á mi suegra? En este caso, mi mujer no me lo perdonaría nunca. Creo que lo más sencillo es matar al Sr. de Gatuperio para que no vuelva á ponerse más la peluca ni á hacer juramentos sobre lo que no le va ni le viene.

Por último, despues de varias meditaciones, resolvió hacer una de pópulo bárbaro.

Cogió el paraguas de Severiano, y salió á la calle.

## III.

D. Longinos no habia podido resolverse todavía á perdonar á su sobrino Severiano el casamiento con Manuela.

Despues de la escena que tuvo lugar cuando la autoridad del barrio se vió obligada á intervenir en el asunto, el pobre maragato cogió su equipaje y se fué á la fonda de Perona, calle de Cádiz, donde tomó un cuarto para los días que le restaban pasar en Madrid.

Digámoslo con franqueza, ni Severiano ni Manuela sintieron al principio la mudanza del viejo; más bien se alegraron, porque de esta manera se entregaban con más libertad á sus recriminaciones, ocasionadas por las inocentes y poco intencionadas mentiras de Joaquin.

Manuela y Severiano se amaban.

imitamos la naturaleza, sino lo que es más, enmendamos las imperfecciones de sus obras. Y para ello no tenemos necesidad, como los pintores y escultores, de hacer profundos estudios sobre el modelo vivo, ni largos viajes á Roma y á Atenas para entusiasmarnos ante las ruinas de siglos remotos, ni mucho menos de todo ese enfadoso cúmulo de maniqués y demás utensilios que embarazan los talleres de los artistas.

Con una libra de algodón en rama y un poco de hilo, tenemos suficiente para corregir y redondear las formas defectuosas, y para hacer que pase por un modelo de esbeltez la que sin nuestro auxilio no sería más que un mango de escoba formado en cruz.

Una voz.—Dígame, si no, la marquesa de L... que se viste en mi casa.

Otra voz.—Ó la duquesa de H... cuyas caderas salieron ayer de mi obrador.

La presidenta.—Dejen Vds. continuar á la oradora.

Mma. Elisa C....—Una vez dobladillado este punto voy á entrar de lleno en el fondo de la cuestion.

Nuestra digna presidenta ha encomiado tambien los beneficios de la asociación; pero estos beneficios son tales y tan grandes, que yo estoy persuadida, de que solo con unirnos podremos conciliar fácilmente la *propagacion del lujo y la seguridad del cobro en las ventas á crédito*.

Permaneciendo unidas y poniendo todas en práctica las disposiciones que se tomen hoy en el seno del congreso, creo que esos dos principios, al parecer opuestos, llegarán á combinarse antes de un par de meses.

Por mi parte, y sin perjuicio de que cada una exponga los medios que le parezcan más oportunos, voy á someter á la consideracion de la asamblea algunas medidas que en mi concepto deberían tomarse.

Vds. saben, señoras, y aquí podemos decirlo porque nadie nos oye, que la base del carácter femenino es la envidia. Este elemento, puede servirnos admirablemente para la *propagacion del lujo*. Y ¿saben Vds. cómo? Haciendo circular entre las manos de nuestras parroquianas todos los efectos un poco notables que se confeccionen en nuestros talleres. Por ejemplo: cuando tengamos que hacer un traje, una manteleta, un sombrero, un corsé ó cualquiera otra prenda de vestir para una *liona* de primera fuerza, antes de entregar el corsé, el sombrero, la manteleta ó el vestido á la que le haya encargado, le haremos circular de casa en casa,—bajo pretexto de que vean la forma—teniendo cuidado de colocarle una etiqueta sobre la cual se halle escrito en caracteres bien legibles el nombre de la propietaria. Esta sola exhibicion, bastará para que diez y nueve de las veinte señoras á quienes se le haya presentado vayan en seguida á casa de sus respectivas modistas, á encargárselas otro semejante. El costo de este sencillísimo y eficaz expediente es casi nulo: basta para plantearle con tener un par de aprendizas ocupadas en llevar cartones de Herodes á Pilatos.

En cuanto á la seguridad del pago de las cuentas, yo no veo más que un medio hábil, y es, hacer que los maridos de las tramposas de profesion,—de las cuales formaremos una lista general,—tengan conocimiento de los encargos que nos hagan sus mitades.

Vivian aun bajo el dulce influjo de la luna de miel, que era luna llena para ellos.

Hubo sus celos, sus protestas, y aquello de *falsa, pérfido, me has engañado, ¿qué has hecho de mi corazón? ¡ay, ay! ¡oh, oh! Te amo, dame la mano; te adoro, dame, etc.*

Pero todo pasó.

Manuela convenció á Severiano, y á las veinticuatro horas nadie se acordaba ya del pobre padre, que gemia ausente del hijo de su corazón.

El maragato odiaba á las mujeres... ¿por qué? ¡Oh misterios de la naturaleza! Yo creo que el Sr. D. Longinos no odiaba á las mujeres solo por ser maragato; alguna causa tendría, porque en este mundo no hay efecto sin causa.

Y la causa de D. Longinos era una mujer; y una mujer como habia pocas.

No anticipemos los sucesos.

Tenemos á los personajes de esta historia en la siguiente respectiva situacion:

El héroe, ó sea el protagonista, mamando en la Inclusa.

Su mamá, *malucha*; su abuela, echando por aquella boca sapos y culebras.

El Sr. de Gatuperio sin peluca, como el caballero de la Edad media que juraba no comer pan á manteles hasta vengar su agravio.

La nodriza con los brazos cruzados.

Severiano y Manuela, en las expansiones de su amor, olvidados del mundo entero,—y del paraguas que aquel habia prestado á Joaquin,

El Sr. D. Longinos en la fonda de Perona.

Y Joaquin con el paraguas de Severiano debajo del brazo, en un día de hermoso sol, corriendo desde la calle del Oso á la calle de Atocha.

Luis Rivera.

(Se continuará.)



AIRES POPULARES, PUESTOS EN PRÁCTICA.



¡Ay, mamá,  
qué noche aquella,  
en que el falso me decía:  
«Niña mía,  
por lo bella,  
tú has de ser,  
la estrella mía.»



Me gustan todas, me gustan todas,  
me gustan todas, en general,  
pero esa rubia, pero esa rubia,  
pero esa rubia, me gusta más.



Manolos y manolas,  
de cuatro en fila,  
vamos a San Antonio  
de la Florida.



Por lo bien que aquellas uvas  
le supieron a Noé,  
yo presumo que la viña  
debió estar junto a Jerez.

Concluiré diciendo a la respetable asamblea que me escucha, que la propaganda del lujo, considerada bajo el punto de vista filosófico, es altamente civilizadora y de la mas acrisolada filantropía, puesto que tiende, no á insultar al pobre, como se figuran algunas personas de cortísimos alcances, sino á proporcionarle trabajo, y á enriquecer las clases industriales. Cuanto mas gasten los ricos en trapos y en superfluidades, tanto mayor impulso recibirán las fábricas y tanto mayor número de brazos se ocuparán en ellas. Si fuera posible suprimir el lujo siquiera por un año y hacer que todo el mundo se redujese á lo indispensable para combatir el rigor de las estaciones, entonces verían, los que tan insensatamente declaman contra él, morirse de hambre á la mitad del pueblo y pedir limosna á los honrados industriales que viven en la abundancia, merced á este elemento nivelador. Por cada capitalista arruinado por el lujo, hay cincuenta fabricantes á quienes ese mismo lujo convierte en pequeños Cresos. Bajo este punto de vista, que nada tiene de sofisticado, nuestra misión es noble como ninguna y digna de que los hombres la miren con mas respeto. Nosotras, no solo somos artistas, no solo contribuimos con nuestras *puntadas* á la grande obra de la regeneracion social, que tan gloriosamente lleva á cabo nuestro siglo,

sino, lo que es mas, desempeñamos un verdadero sacerdocio, porque así puede llamarse la tarea de hacer que los ricos gasten en lo supérfluo, á fin de que los pobres tengan lo necesario. He dicho.  
(Estrepitosos aplausos acogen estas últimas palabras.)  
Las concurrentes se levantan y al extremo opuesto del sofá de la presidencia se forma un grupo de amigas de la oradora, las cuales, empiezan á comentar su discurso.  
—¡Han oido Vds. en su vida un trozo de elocuencia mas lleno de pretensiones?  
—Imposible es *zurcir* mayor número de palabrotas altisonantes en menos terreno. ¡Vaya una tonta de capirote!  
—¡Qué sabrá ella de regeneracion social, de sacerdocio, ni de todo ese galimatías que acaba de ensartarnos?  
—¡Qué ha de saber, pues si no sabe ni armar un sombrero!  
—Y ¡qué quieren Vds.? la pobre despunta por ahí! mas le gusta que la llamen filósofa que no bonita.  
—¡Ya lo creo! Lo primero es mucho mas fácil!  
—Pero hijas, por Dios, ¿quién habia de tener la des-

fachatez de llamar bonita á esa estampa? ¡Si es un coquito la tal Elisa!  
—No tiene mas que una cosa buena: los dientes.— por eso cuando habla sonríe con tanta frecuencia.  
—¡No diga Vd. disparates, señora!... ¡Si son postizos!  
—¡Cómo! ¿de veras, señora?  
—¡Lo que Vd. oye, hija mia! Yo tengo en mi casa una oficiala que la ha visto limpiándolos... en la mano.  
—¡Ya decia yo que eran demasiado blancos para que fueran suyos!  
—Pues lo que es yo, en su lugar, no me pondria á perorar en ningun sitio público, de miedo que se me cayeran.  
—¡Bah! ¿creen Vds. que no toma ella sus precauciones? ¿Por qué habla tan despacio mas que por no escupir sobre el auditorio algun colmillo?  
—(La presidenta, agitando la companilla y el casco de sombrero donde están las papeletas.) Señoras, suplico á Vds. que vuelvan á ocupar su sitio, porque va á continuar el sorteo y la discusion. Mma. Adela H... tiene la palabra.

Federico de la Vega.

(Se concluirá.)



## CABOS SUELTOS.

¡¡Suegritis!!

Piérdese el buque entre las recias ondas  
del proceloso mar;  
se pierde la ilusión y la esperanza  
y se pierde la paz.  
Se pierden la fortuna, los honores:  
todo se pierde ya,  
y solo á ti de vista no te pierdo  
¡¡suegra de Barrabás!!

La última moda se llama una comedia estrenada el  
lunes en la Zarzuela.

Si la última moda de París fuera como esta, estarían  
de enhorabuena los padres de familia, porque nadie la  
seguiría.

Todos saben que la última moda en esto de comedias  
es que no pasen de medianas.

El Sr. Zumel no ha faltado á la regla.

Casi podemos decir que se ha escudido á sí mismo.

Con una cubierta pintarrajeada, al parecer con pimen-  
ton colorado, y con el título de *Al toque de ánimas*,  
*historia de un pobre loco*, anda por ahí la primera en-  
trega de una novela que es lo que se llama un modelo.

Figúrense Vds. que ante todo, asegura el autor que el  
original está sacado de unos papeles que se encontró en  
una herrería.

Después dice, refiriéndose á la edad de una mujer, que  
podría tener de 25 á 70 años.

Y, por último, añade, describiendo á cierta jóven, que  
era gembunda como una gacela.

No se puede pedir más en 16 páginas.

La Sociedad económica aragonesa de Amigos del País,  
trata de gestionar la traslación á España de las cenizas  
de Goya, que yacen en un cementerio de Burdeos.

Ya hubiera querido el difunto que la consideración  
que hoy se tiene con sus cenizas, se hubiera tenido cuan-  
do vivió con sus cuadros.

En un pueblo de la provincia de Tarragona, ha apa-  
recido, según dicen, un enorme cetáceo.

Casi se puede asegurar á qué familia pertenece. ¿No lo  
aciertan Vds.? Pues es muy sencillo; á la de las ba-  
llenas.

Bajo la dirección de nuestro querido amigo el vizconde  
de San Javier, se han practicado cerca de Murcia unas  
escavaciones, que han dado por resultado el hallazgo de  
varias monedas antiguas.

Ya está averiguado que el que quiera monedas tiene  
que buscarlas debajo de tierra.

De un suelto de *La Correspondencia* saco en limpio  
que la señora Borghi-Mamo es una *expresiva artista*, y  
que cantó el papel de Desdemona (en *Otello*), con afán  
de complacer al público, y éste recompensó tan *laudable*  
*objeto* arrojándole coronas, versos, flores, etc., que ella  
compartió con el *sublime Otello*, dando una corona á  
Bonetti, director de una orquesta que es la *mejor que*  
*existe*.

Total: *expresiva artista*,  
*sublime Otello*,  
orquesta *mejor que existe*.

Teniendo en cuenta que era el beneficio de la Borghi-  
Mamo, ¿quieren Vds. decirme quién mereció las coronas,  
versos, flores, palomas y otros escesos?

Tres conciertos más se darán en lo que resta de mes  
en el Circo del Príncipe Alfonso, por la orquesta que di-  
rige el Sr. Barbieri.

Por lo menos, tendremos el gusto de ver concertados  
á los madrileños tres veces más, cosa que parecía imposi-  
ble.

El sábado oiremos *Las siete palabras de Haydn* en  
el salón del Conservatorio.

A cada pieza musical precederá la lectura de la medi-  
tación poética, escrita por el Sr. Arnao.

Pues señor, será la primera vez que una cuestión de  
*palabras* dé tan buenos resultados.

Sean Vds. que este verano tendremos funciones en  
los Campos Eliseos.

Se han dado las órdenes para que los árboles empiecen  
á vestirse de verde,—color de esperanza.

### Soneto filosófico.

Á MANUEL DEL PALACIO.

¿Ves cómo al despuntar de la mañana  
el rubio Febo las campiñas dora?  
¿Ves la pajiza choza donde mora  
con su esposo la rústica aldeana?  
¿No ves abrir sus pétalos lozana  
la hermosa flor de esencia embriagadora?  
¿No ves, también, de la risueña aurora  
el manto rico de zafir y grana?  
¿No ves en el jardín la mariposa  
cruzar voluble la celeste esfera?  
¿Y no ves por natura generosa  
tapizada de musgo la pradera?  
Pues todo esto, Manuel, no vale cosa,  
valen más las chuletas de ternera.

F. Posadillo.

Nuestra tiple de zarzuela Sra. Istúriz está cantando  
óperas en Milan con buen éxito.

¡Eran pocas, y se nos va una!

Se ha presentado á la censura una comedia titulada:  
*Un día de emociones*.

Ya sé yo cuál es ese día.

### A Fabio.

Soneto.

Murmura en primavera el arroyuelo,  
y es su murmullo música muy grata;  
y en las límpidas aguas se retrata  
el puro azul del trasparente cielo.  
Bebe el ave en el ya deshecho hielo;  
y sobre la espumosa catarata,  
ó sobre el árbol que huracan maltrata,  
también murmura remontando el vuelo.  
Murmura el viento en el jardín hermoso,  
en la vegetación de la floresta  
y en las flores del huerto delicioso.  
También murmura la mujer; mas esta  
lo mismo lo hace en la estación del frío  
que cuando hace calor ¡oh, Fabio mío!

Si es cierto que Francia y Prusia se rompen la  
crisma, confesemos que la Exposición universal comien-  
za á dar sus frutos.

El Congreso de la paz se resuelve por el fusil de  
aguja.

El acreditado editor de Barcelona, Sr. Manero, está  
haciendo una magnífica edición del *Gil Blas de Santilla-  
na*, revisada por D. Gerónimo Borao, el cual se ha en-  
cargado de escribir un prólogo á la obra de nuestro pa-  
riente.

Tanto los grabados como la impresión merecen ser re-  
comendados; agradecemos al Sr. Manero esta deferencia,  
y nos proponemos más adelante remitir al editor y al  
Sr. Borao un recuerdo de familia.

El lunes se estrenó en los Bufos una pieza en un acto,  
titulada: *¿Quién es el loco?*

Escriu estuvo admirable en su papel.

Si al final no pudimos averiguar quién era el loco, en  
cambio, á nadie le quedó duda de quién era el bufó.

Bajo las letras de imprenta de *El Español* he sentido  
palpitar un corazón lleno de alegría.

Y decían Vds. que... ¡Oh inocentes!

### Concierto de GIL BLAS.

(Imitación de los de Barbieri.)

Puesto que el abono para los conciertos se ha abierto  
por tres funciones más, yo me creo obligado á hacer lo  
mismo. Hé aquí el nuevo programa:

- 1.º Abertura de la *Roma de Elvira*, del maestro Pa-  
ganini.
- 2.º *Andan-do*, como Dios quiere, obra 999 del maes-  
tro Mendelzkguason.
- 3.º *Alegrito*, de id.
- 4.º *Este y esta*, de id.  
(Descalzo 20 minutos.)
- 5.º *L'ultimo giorno de un duri*, sopapete á mano  
limpia, del maestro Apurini.
- 6.º Aria de *Estatequieta*, por el coro de ambos  
sexos.
- 7.º *Veranitus ropitus nuevorum*, cantada por los ma-  
drileños en primavera.

## PASATIEMPO.

Solución al Jeroglífico del número anterior:—*Que se cla-  
ve mi bandera y que el navio San Juan no se rinda hasta que  
acabe de espirar*:—(Chirruca, al morir en la gloriosa batalla  
naval de Trafalgar.) (1)

### CHARADAS.

1.ª

Consonante es mi *prima*,  
también *segunda*,  
no es menos la *tercera*,  
¡qué barahunda!  
Oye lector,  
tú puedes ser el *todo*,  
no mi aguador.

3.ª

Consonante es la *tercia*,  
también la *prima*,  
de música, *segunda*  
nota es muy fina.  
Y el *todo* es color  
que en ciertos puntos vec  
y en la tierra, no.

2.ª

Hace mi cocinera  
y no me gusta.  
á *segunda con terciá*,  
*prima y segunda*,  
Y eso que sabe,  
aunque haga *tercia y prima*,  
que el *todo* sale.

(Las soluciones en el número próximo.)

(1) La circunstancia de acomodar al Jeroglífico esta célebre frase, ha obli-  
gado á nuestro dibujante á cometer un ligerísimo cambio de palabras:—Chur-  
ruca dijo: «Que se clave la bandera y que el *San Juan Nepomuceno* no se rinda  
hasta que yo espire.»

## ANUNCIOS.

### ALMANAQUE CÓMICO DE GIL BLAS PARA 1867.

Un volumen de 64 páginas con chistosísimas caricaturas  
por Ortego y Rico. Texto por los redactores de GIL BLAS.  
Se vende en la Administración del periódico y en las prin-  
cipales librerías, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

### BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de  
becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén,  
charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo  
más elegante de construcción alemana. Precios moderados?

### DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, nú-  
mero 4, se hallará el más completo surtido y con notable  
baratura.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.